

Crecimiento, distribución y pobreza en América Latina: un ejercicio de panel, 1990-2005*

Jorge Barrientos M. **

Wilman Gómez M. ***

Remberto Rhenals M. ****

Introducción. –I. Una breve síntesis de la literatura. –II. El “efecto latino”: desigualdad creciente. –III. Crecimiento y distribución del ingreso: el rol de la transición demográfica. –IV. Crecimiento distribución y pobreza: evidencia para América Latina. –A. Un modelo convencional. –B. Resultados de la estimación. – Conclusiones. –Referencias bibliográficas.

Primera versión recibida el 15 de mayo de 2008; versión final aceptada el 31 de julio de 2008

Resumen: en este artículo se hace una breve revisión de la literatura acerca de la relación entre distribución del ingreso, pobreza y crecimiento económico. Además, se revisan algunos trabajos sobre los experimentos populistas en América Latina, cuya característica principal es producir mejoras abruptas en la distribución del ingreso y de la pobreza que, a su vez, estimulen el crecimiento económico. Y, como en el pasado reciente, el populismo económico,

cualquiera sea su orientación ideológica, registra un importante resurgimiento en la región. Se estima una regresión, tipo panel, de la pobreza con respecto al crecimiento económico, la distribución del ingreso y la fertilidad para una muestra de 14 países de América Latina, en el período 1990-2005. Los resultados muestran evidencia de los efectos favorables de las mejoras distributivas, el crecimiento económico y de la disminución de las tasas de fecundidad en la

* Este artículo es un producto derivado del proyecto “Metodología para construir un modelo de pronóstico para evaluar el entorno macroeconómico colombiano” financiado por el Comité de Apoyo a la Investigación-CODI- de la Universidad de Antioquia y desarrollado por el Grupo de Macroeconomía Aplicada de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

** Profesor-Jefe del departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: jbarr@economicas.udea.edu.co.

*** Profesor del Departamento de Economía, Facultad de ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: wagomez@economicas.udea.edu.co.

**** Profesor del Departamento de Economía, Facultad de ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia. Dirección electrónica: rrhenals@economicas.udea.edu.co.

pobreza. En particular, los impactos de las primeras son mayores que los del segundo. No obstante, este último resultado debe interpretarse adecuadamente y tomarse con precaución, puesto que de lo contrario puede conducir a malas políticas.

Palabras clave: distribución, crecimiento, pobreza, populismo, fecundidad.

Abstract: this article reviews the main theoretical and empirical literature on the links between distribution, poverty and economic growth. Additionally, some works on populists experiments in Latin America are discussed, which main feature is to produce sudden improvements in income distribution as well as in poverty that causes economic growth. Besides, economic populism, no matter the ideological direction, records an important reborn in the region. A panel regression is estimated to capture effects of economic growth, distribution and fertility on poverty rate for a 14 Latin American countries sample over 1990-2005. The results show evidence for positive effects from distributive improvements, economic growth and fertility decreases on the poverty rate. Particularly, impacts from the first ones are greater than that of the last one. Nevertheless, this result must be taken carefully and adequately otherwise it could lead to bad policies.

Key words: distribution, growth, poverty, populism, fecundity.

Résumé: Dans cet article nous faisons une révision de la littérature concernant la relation entre la répartition des revenus, la pauvreté et la croissance économique. En outre, nous révisons quelques travaux sur les expériences de caractère populiste en Amérique Latine dont la caractéristique

principale est celle d'entraîner des améliorations soudaines dans la répartition des revenus et dans les niveaux la pauvreté lesquelles, à son tour, stimulent la croissance économique. Nous constatons ainsi que populisme économique, quel que soit son orientation idéologique, enregistre une importante réapparition dans la région. Nous présentons une régression du type panel qui permet d'établir une relation entre la pauvreté et la croissance économique, la répartition des revenus et la fertilité. L'échantillon de notre étude concerne 14 pays de l'Amérique Latine pendant la période 1990-2005. Les résultats montrent les effets favorables sur la pauvreté opérés à partir des modifications dans la répartition et dans la croissance économique ainsi qu'à partir d'une diminution des taux de fécondité. En particulier, nous montrons que les effets sur la pauvreté entraînés par la répartition et par la croissance sont plus significatifs que ceux entraînés par le taux de fécondité. Ce dernier résultat doit être interprété avec précaution car cela peut conduire à de mauvaises politiques.

Mots clef: distribution, croissance, pauvreté, populisme, fécondité.

Clasificación JEL: D30, D63, E24, E25, I30

Introducción

La preocupación por la pobreza y la importancia del crecimiento económico en su reducción han sido una constante en el desarrollo de la disciplina y, con énfasis cambiantes a lo largo del tiempo, en los gobiernos. En cambio, el papel de la distribución del ingreso y de la riqueza ha suscitado más controversia, debido a su rela-

ción con el crecimiento, entre otras razones. Aunque la literatura teórica y la evidencia empírica muestran avances importantes en su comprensión, las altas desigualdades en los países en desarrollo, principalmente de América Latina, han sido tierra fértil para el surgimiento de políticas populistas de diferente naturaleza ideológica.

El problema del crecimiento y su generación es más o menos mejor entendido en la disciplina y sus efectos sobre la pobreza, de una u otra forma, también se han sustentado en el funcionamiento de los mercados, desde las ópticas más ortodoxas (primer teorema del bienestar); pero también desde otras orillas, mal interpretando el segundo teorema del bienestar, se han propuesto e implementado políticas de reducción de la pobreza vía una distribución más equitativa, generalmente en forma abrupta.

Los primeros aportes sobre el vínculo entre desigualdad y crecimiento planteaban que, en las primeras fases del desarrollo, donde la acumulación de capital es aún incipiente, la distribución desigual a favor de los propietarios del capital favorecía el crecimiento económico; mientras que, en una fase de acumulación superior, los mecanismos de *trickle down* surtían sus efectos favorables, generando una distribución más equitativa del ingreso. Una literatura más reciente (últimas décadas) y amplia, en cambio, se ha separado de esta visión “tradicional”.

Ciertamente, las reducciones de la desigualdad potencian los efectos favorables del crecimiento económico sobre la pobreza. Sin embargo, la relación entre desigualdad y crecimiento es poco clara. Además, también son poco claros tanto los mecanismos a través de los cuales la desigualdad

afecta el crecimiento, como las políticas que puedan disminuir la desigualdad del ingreso en períodos relativamente cortos. La distribución del ingreso cambia muy lentamente y se desconocen cuáles son sus determinantes principales. No obstante, en la región han campeado políticas populistas de izquierda (supresión del mercado) y de derecha (distorsionando la asignación adecuada de recursos), con efectos desastrosos económicos y sociales, que nuevamente están resurgiendo.

El presente artículo consta de seis secciones, incluida esta introducción. En la segunda se realiza una breve síntesis de la literatura. La tercera muestra la evolución de la pobreza y de la distribución del ingreso en América Latina. En la cuarta se intenta mostrar la importancia de la transición demográfica que registra la región desde la década de 1960 en la evolución del crecimiento, la pobreza y la distribución del ingreso. La quinta se ocupa de la estimación de los impactos del crecimiento y de la desigualdad sobre la pobreza en América Latina (14 países) entre 1990 y 2005. Finalmente, en la sexta sección, se presentan las principales conclusiones y algunas orientaciones de política.

La principal conclusión es que, de mantenerse la dinámica económica de la región de los últimos 4 ó 5 años, la desigualdad creciente característica de la región comienza a ceder, como parece desprenderse de su evolución reciente. De hecho, el período reciente (2002-2005/06) muestra una reducción generalizada de la desigualdad: en diez de los trece países que disponen de estadísticas en dichos años. Esto significa la presencia de factores favorables (reducción de las tasas de dependencia demográfica y de

fecundidad, así como los aumentos importantes en cobertura educativa, secundaria y terciaria principalmente, desde los noventa, aunque estos niveles se encuentran todavía por debajo de otras regiones en desarrollo (sudeste asiático, por ejemplo). Estas tendencias favorables, conjuntamente con el buen desempeño de la economía regional, han tenido un impacto significativo sobre la pobreza, que actualmente se situó por debajo de sus niveles de principios de los ochenta.

I. Una breve síntesis de la literatura

Como se sabe, el debate sobre las relaciones entre crecimiento económico, desigualdad y pobreza, particularmente en los países en desarrollo, data de hace varias décadas. El punto de vista tradicional y ampliamente aceptado es que el crecimiento económico tiene efectos favorables sobre la pobreza. Esta asociación inversa se mantiene aún cuando se controla por diferencias en varios indicadores de los regímenes de políticas de los países (Lustig, Arias y Rigolini, 2002).

En cambio, la relación entre crecimiento y desigualdad es objeto de mayor discusión. De un lado, el crecimiento puede estar asociado con mayores niveles de desigualdad, lo que tiende a contrarrestar los efectos favorables del primero sobre la pobreza.

De hecho, fueron quizás Kuznets (1955) y Lewis (1954) los primeros que sugirieron una relación en forma de U invertida entre ingreso per cápita y desigualdad.¹ En Kuznets, en virtud del proceso migratorio rural-urbano característico del desarrollo económico de los países² y dado que las áreas urbanas tienen mayores niveles de vida y más alta desigualdad que las zonas rurales. Por su parte, A. Lewis (1954), quizás el artículo de mayor influencia individual en la historia de la “economía del desarrollo”, destacó también varios aspectos que fueron centrales en este debate. Entre otros, los determinantes del ahorro y su influencia sobre el crecimiento, las relaciones entre crecimiento y distribución del ingreso en el proceso de cambio estructural y la importancia de la asignación de la fuerza de trabajo en el desarrollo económico (Stern, 1989).

De acuerdo con la tradición clásica, la preocupación de Lewis (1954) era que el capital se acumulara continuamente y existiera una alta propensión marginal a ahorrar. Esto ocurriría, por ejemplo, si los beneficios del crecimiento revirtieran mayoritariamente en capitalistas austeros. Una característica notable de la distribución de la renta en el proceso de desarrollo es que se mueve a favor de los beneficios, en tanto el salario real permanezca constante (oferta de trabajo perfectamente elástica). En todo caso, es probable que una creciente proporción de beneficios acompañe a

1 Esto no significa que los pobres se empobrezcan en las primeras etapas del desarrollo. En Kaldor (1955), el mecanismo es similar: como un alto nivel de ahorro es un prerrequisito para el crecimiento acelerado, el ingreso debe concentrarse en manos de los ricos, debido a su mayor propensión marginal al ahorro. La relación entre la desigualdad y el ahorro crea una vía a través de la cual la primera interactúa con la renta y su crecimiento (Ray, 2002).

2 En la medida en que la mano de obra se desplaza de un sector de baja productividad a otro de alta productividad, inicialmente se presenta un aumento sustancial en la desigualdad agregada, para después empezar a reducirse.

una distribución desigual de la renta.³ De hecho, puede afirmarse que los primeros “economistas del desarrollo” no se preocuparon por las repercusiones sociales inmediatas del crecimiento económico, dado que muchos compartían la hipótesis de la “parábola de Kuznets”: las primeras etapas del desarrollo se asociaban con mayores niveles de desigualdad hasta que los mecanismos de *trickle down* surtieran sus efectos redistributivos.

De otro lado, también los efectos de la desigualdad sobre el crecimiento continúan siendo ampliamente debatidos en la literatura. La literatura inicial sobre el desarrollo afirmaba que una alta desigualdad podría contribuir al crecimiento, por cuanto encauzaba más ingresos hacia los capitalistas con alta capacidad de ahorro. En cambio, la nueva literatura del crecimiento parece mostrar que la desigualdad perjudica el crecimiento, lo que proporciona una fuerte evidencia acerca de la relación negativa en el largo plazo entre crecimiento y desigualdad (Easterly, 2002).

Aunque la relación entre crecimiento económico, desigualdad y pobreza parece evidente, los argumentos teóricos que explican esta relación han cambiado en el

tiempo. Por su parte, la teoría y la evidencia empírica de la relación entre crecimiento y distribución no son concluyentes.⁴ De un lado, muchos trabajos de corte transversal, tabulares o de regresiones no lineales,⁵ para diferentes muestras de países tienden a mostrar la existencia de una relación tipo Kuznets: mayor desigualdad en los países de renta media que en los países más ricos o más pobres, aunque las diferencias en la renta per cápita explican sólo una pequeña parte de la desigualdad de ingresos.

Sin embargo, autores como Fields y Jakubson (1994) y Deininger y Squire (1996) muestran que cuando se incluyen variables ficticias o no observables (efectos fijos) correspondientes a los países, principalmente latinoamericanos, con el fin de captar diferencias estructurales, la U invertida de Kuznets prácticamente desaparece. Por su parte, los resultados de Barro (2000) arrojan evidencia favorable sobre la existencia de una curva de Kuznets en estimaciones con y sin efectos fijos. De otro lado, la evidencia sobre los cambios que experimenta la desigualdad a lo largo del tiempo en los países tampoco es concluyente: sólo en una pequeña minoría de países, los datos de series temporales confirman la hipótesis de Kuznets (Fields, 1995).⁶

3 Esta evolución de la economía se corresponde con la hipótesis de Kuznets (1955).

4 Esto parece deberse a que los datos muestran demasiadas diferencias internas, a la metodología estadística para medir la desigualdad y a los métodos de estimación.

5 Estas regresiones pueden tener diferentes especificaciones: $s_i = a + by + cy^2 + D_i \mu$, donde S_i es un indicador de distribución y D es una variable ficticia. Si $b > 0$ y $c < 0$, la curva debe adoptar la forma de una “U invertida”. En cambio, si $b < 0$ y $c > 0$, debe adoptar la forma de una “U normal”. Otras formas pueden ser: $s_i = a + by + c \frac{1}{y} + D_i \mu$ ó, también, $s_{it} = a + b_i y_{it} + c_i \frac{1}{y_{it}} + \mu$, donde i representa el país y t el tiempo (Ray, 2002).

6 En algunos de los trabajos reseñados por Fields (1995), los países que parecen exhibir un patrón de U invertida son Brasil, Colombia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Prusia, Sajonia y Suecia. Por su parte, Deininger y Squire (1996) muestran que los únicos países que sobreviven a la especificación en forma de U invertida son México, Trinidad

En un análisis similar, y Escobar (2003a), utilizando una muestra de países desarrollados y en desarrollo entre 1820 y 1992, concluyen que no puede rechazarse la hipótesis según la cual la brecha actual entre el ingreso per cápita de los países desarrollados y en desarrollo esté principalmente asociada con la concentración inicial del ingreso, cuando ésta se mide por la participación del decil más rico de la población. O, en otras palabras, no puede rechazarse la hipótesis de una influencia negativa de la concentración inicial del ingreso en el desempeño posterior de la economía.

A nivel de países, la evidencia reciente es también mixta: China y Bangladesh⁷ se han vuelto menos igualitaria con el crecimiento, pero India no. Chile ha registrado un importante crecimiento y la distribución del ingreso prácticamente no ha variado. Indonesia ha crecido mucho y la distribución del

ingreso ha mejorado, mientras que Nigeria se ha vuelto más pobre y menos igualitaria.⁸ Sin embargo, en los cinco primeros países la pobreza ha descendido significativamente. En Colombia, la hipótesis de Kuznets parece comprobarse y de manera intensa: el ingreso se concentró rápidamente entre finales de la década de 1930 hasta la primera mitad de los sesenta y, posteriormente (hasta principios de los noventa), ha venido desconcentrándose (Posada y Gaviria, 1995), al tiempo que el ingreso per cápita aumentó sistemáticamente.⁹ Cabe señalar que estas mejoras distributivas se revirtieron en la década de los noventa (Vélez, 2002).¹⁰ El estado del debate sobre la curva de Kuznets es resumido por Helpman (2004) en los siguientes términos: “Los resultados de estos estudios parecen ser negativos. Es decir, no hay una curva de Kuznets: el desarrollo no parece deteriorar, y luego mejorar, la distribución del ingreso”.

y Filipinas. En países que tienen una larga base de datos, Estados Unidos, Reino Unido e India, por ejemplo, las pruebas muestran una relación directa en forma de U (Ray, 2002). Benabou (1996) presenta también una reseña de trabajos de evidencia empírica sobre la relación desigualdad-crecimiento.

- 7 En el caso de Bangladesh, Wodon (1999), utilizando un panel de datos regionales, muestra que el crecimiento reduce la pobreza en las áreas urbanas y rurales, pero el crecimiento está asociado con mayores desigualdades solamente en las áreas urbanas.
- 8 Exceptuando a Bangladesh y Chile, las afirmaciones sobre los otros países son tomadas de Montenegro y Rivas (2005).
- 9 “... si una economía exhibe alguna complementariedad entre la fuerza laboral calificada y la no calificada, tiene una oferta limitada de trabajo, el costo de la educación es significativo y carece de un mercado de crédito para educación, tendrá una tendencia natural a generar una curva de Kuznets” (Posada y Gaviria, 1995). Las conclusiones de estos autores se basan en las cifras de Londoño (1990) y Urrutia (1993). Glomm y Ravikumar (1995) revisan una serie de modelos dinámicos de equilibrio general usados en la literatura que generan también una curva de Kuznets (modelos con mercados de capital imperfectos, acumulación de capital humano, elección de ocupación y migraciones). La característica crucial para obtener dicha curva es la existencia de rendimientos crecientes de escala a corto plazo.
- 10 Aunque la comparación de las cifras sobre distribución del ingreso presenta dificultades debido a cambios metodológicos, de muestra y de agregación, los cálculos de Urrutia (1984 y 1993) y Londoño (1990) coinciden en la existencia de una curva de Kuznets en Colombia durante el período 1938-1992. De hecho, fueron estos dos autores los primeros que sugirieron su existencia en el país. Recientemente, los cálculos de la MERPD (2006a) muestran también un deterioro fuerte y sistemático de la distribución del ingreso en toda la década de 1990 y después una mejoría sustancial, aunque en medio de oscilaciones, hasta 2005. La evolución de la desigualdad en España entre finales de los siglos XIX y XX encajan también en una curva de Kuznets, aunque en la década de 1990 se observó un aumento en la desigualdad (Prados de la Escosura, 2007). Morley (2000) encontró también evidencia favorable para 16 países de América Latina entre 1960 y 1997.

Las relaciones entre distribución del ingreso y crecimiento han sido recientemente también un tema de gran debate. La discusión teórica predice a menudo efectos negativos de la desigualdad sobre el crecimiento y hay evidencia empírica que parece soportar esta relación (Alesina y Rodrik, 1994; Persson y Tabellini, 1994 y Perotti, 1996, por ejemplo). La pobreza de ingresos combinada con la inequidad en el acceso al crédito y a otros activos, como tierra y educación contribuyen al bajo crecimiento de los países y al lento aumento en el ingreso de los hogares (Birdsall y Szekely, 2003).¹¹ Por su parte, Helpman (2004) afirma que: “Mi conclusión tentativa es que la desigualdad reduce el crecimiento... Aunque podemos alegar, con confianza limitada, que la desigualdad en un país reduce su crecimiento, no podemos decir mucho sobre los canales por medio de los cuales tiene este efecto”.¹² Sin embargo, otros estudios recientes basados en estimaciones tipo panel-data encuentran, por el contrario, una relación positiva entre desigualdad y crecimiento (por ejemplo, Li y Zou, 1998 y Forbes, 2000).¹³ Por su parte, De Gregorio y Lee (2004) y De Gregorio (2008) encuentran, para una muestra de países de Asia y América Latina, que no hay un impacto

significativo de la distribución del ingreso (medida por el coeficiente de GINI) sobre el crecimiento económico.

En síntesis, puede afirmarse que la relación entre desigualdad y crecimiento es poco clara, debido posiblemente a su complejidad; como también parecen ser poco claros los mecanismos a través de los cuales la desigualdad afecta el crecimiento.¹⁴ En efecto, de acuerdo con Birdsall y Sabot (1995), una baja desigualdad puede estimular el crecimiento debido a que induce aumentos importantes en el ahorro e inversión de los pobres,¹⁵ contribuye a la estabilidad política y macroeconómica y aumenta la eficiencia de los trabajadores de bajos ingresos y de los ingresos rurales. Piketty (1997) y otros autores han sugerido que si los pobres no pueden acceder al mercado crediticio, por falta de colateral, habrá buenos proyectos de inversión que no encontraran financiación y el crecimiento sería más bajo (citado por Montenegro y Rivas, 2005).

La literatura teórica destaca así mismo que la desigualdad puede conducir a políticas ineficientes que afecten negativamente el crecimiento económico, en un esfuerzo por compensar la fuerte desigualdad debido, por ejemplo, a fuertes demandas políticas

11 De hecho, los resultados de las regresiones de Alesina y Rodrik (1994) muestran la existencia de una considerable relación negativa entre la desigualdad inicial, especialmente de la propiedad de la tierra, y el crecimiento posterior. El uso de la base de datos más amplia de Deininger y Squire (1996) confirma también estos resultados (Ray, 2000). Esto puede extenderse, en general, a la desigualdad de activos, principalmente de capital humano.

12 Ambos párrafos de Helpman (2004) son citados por Montenegro y Rivas (2005).

13 Los resultados de Forbes (2000), con varias técnicas de estimación alternativas, arrojan una relación positiva entre desigualdad y crecimiento. Por su parte, Smith (2001) encuentra una relación directa entre desigualdad y tasa de ahorro.

14 La relación de causalidad entre distribución y crecimiento es, probablemente, de doble vía, pero sus causas no están claras.

15 Este argumento favorecería una cierta redistribución del ingreso, puesto que aumentaría el ahorro y elevaría las tasas de crecimiento.

por redistribución (Alesina y Rodrik, 1994; Persson y Tabellini, 1994, entre otros). También perjudica el crecimiento económico debido a su efecto en la calidad de la política económica provocada por los conflictos sociales y, en general, deteriora los factores y las políticas que impulsan al crecimiento económico, así como la calidad de las instituciones. Además, tiene impactos negativos sobre la fertilidad, los gastos de consumo del gobierno, la educación y las reglas de juego (De Gregorio, 2008 y De Gregorio y Lee, 2004). De hecho, De Gregorio (2008) muestra que, después de ajustar por el nivel de ingreso per cápita, los países con distribuciones del ingreso más desiguales (medidas por el coeficiente de Gini) tienen mayores posibilidades de presentar características y políticas inadecuadas para el crecimiento económico. Por ejemplo, tienen tasas de inscripción escolar menores, debido quizás a que una fracción mayor de su población no puede darse el lujo de asistir a la escuela. Además, estos países tienen tasas de fecundidad más altas, gobiernos más grandes, logros educativos menores e instituciones más débiles. Como puede observarse, las conexiones entre desigualdad y crecimiento serían en gran medida indirectas y pueden operar por distintas vías: ahorro, demandas políticas por redistribución y composición de la demanda de productos, entre otras (Ray, 2000).

II. “El efecto latino”: desigualdad creciente

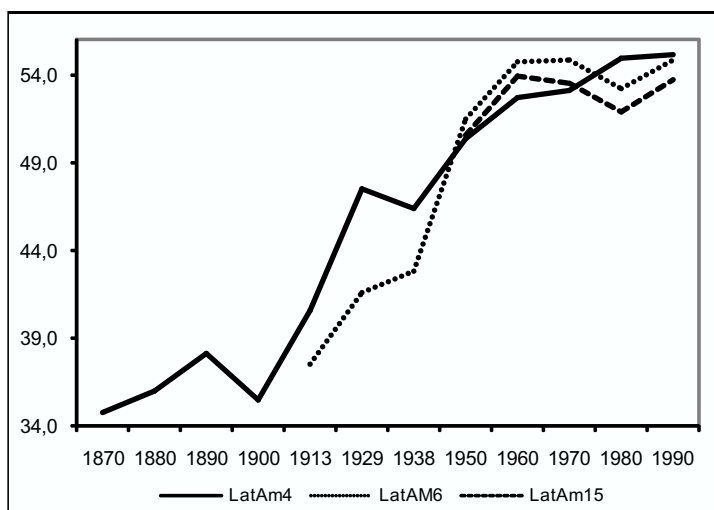
Como se señaló, algunos estudios de corte transversal muestran que cuando se introducen efectos fijos para los países, principalmente latinoamericanos (que son de renta per cápita media), desaparece la curva de Kuznets. La explicación parece ser la alta desigualdad característica de estos países y su aumento en el tiempo. En efecto, los datos disponibles para cuatro países de la región (Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) entre 1870 y 1990 muestran, en forma agregada, un aumento prácticamente continuo del coeficiente de GINI, como también los existentes para seis países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay) desde la segunda década del siglo XX y para 15 países desde mediados del siglo pasado (Prados de la Escosura, 2007a y 2007b).¹⁶

Estas tendencias de largo plazo en materia de desigualdad, contrastan con la evolución de la pobreza en la región. Los datos presentados en Prados de la Escosura (2007b) muestran que la pobreza se redujo sostenidamente: para los cuatro países de la región pasó de 89% en 1870 a 29% en 1980, para las seis economías cayó de 71% en 1913 a 25% en 1980 y para los 15 países de 57% en 1950 a 27% en 1980.¹⁷ Por su parte, el PIB per cápita aumentó para las seis economías

16 Además de los seis reseñados, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela. En todos los casos, estos valores están ponderados por población. La evolución del coeficiente de GINI para estas economías coincide con la presentada entre 1950 y 1990 por Perry *et al* (2006). También las tasas de pobreza tienen una evolución similar.

17 Estas cifras están en “1985 Geary-Khamis \$4 per day per person – a calibration (percent)”. También son ponderadas por población. La tasa de crecimiento del PIB per cápita está en dólares constantes de acuerdo con la metodología de Geary-Khamis.

Gráfico 1
América Latina: coeficiente de GINI, 1870-1990



Fuente: Prados de Escosura (2007a y 2007b).

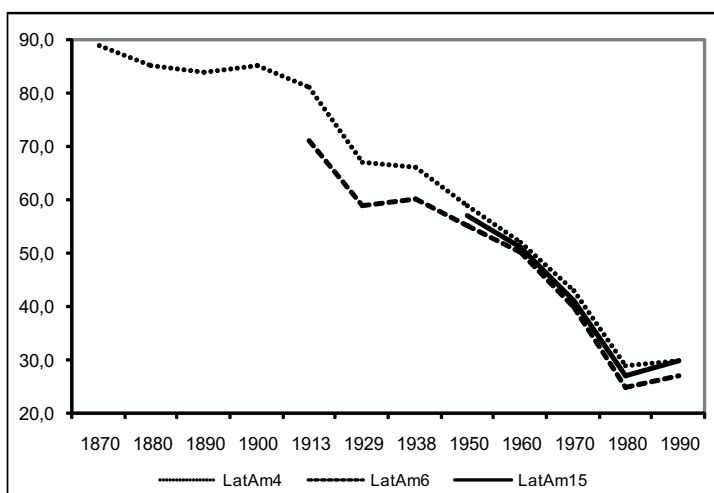
Nota: Population-weighted average.

en 1,8% anual entre 1870 y 1980 y para los 15 países (dólares de 2000 en PPP) de 2,8% anual entre 1950 y 1980.

Los avances logrados en reducción de la pobreza en la región se frenaron en la dé-

cada de 1980 (gráfico 2). Además, según cálculos de la CEPAL, la pobreza en América Latina aumentó de 40,5% en 1980 a 48,3% en 1990. En la década de 1990 se reduce, aumenta en los tres años siguientes y nuevamente cae en los últimos cuatro

Gráfico 2
América Latina: evolución de la pobreza, 1870-1990



Nota: 1985 Geary-Khamis \$4 per day per person - a calibration (percent). Poverty Head Count. Population-weighted average.

Fuente: Prados de Escosura (2007b).

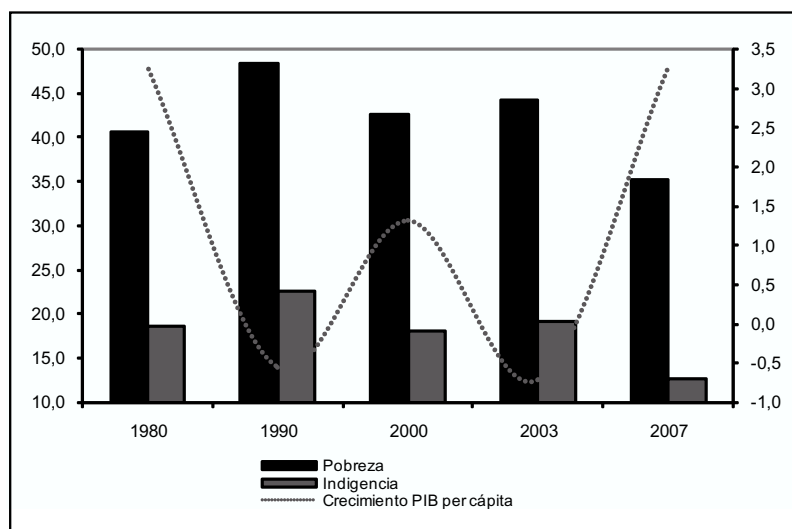
años (2003-2007).¹⁸ La indigencia sigue una evolución similar (gráfico 3). Como puede verse en este gráfico, la evolución de la pobreza en la región sigue relativamente cerca el comportamiento del PIB per cápita: los períodos de aumentos de la primera están asociados con reducciones en las tasas de crecimiento del segundo y viceversa.

Las cifras recientes del Banco Mundial (2008) muestran que la pobreza extrema en América Latina y el Caribe (personas que viven con menos de 1,25 dólares en PPP al día) aumentó de 12,3% en 1981 a 13,9% en 1984, cayó a 12,3% en 1987 y a 10,8% en 1990, nuevamente se elevó en la década de 1990 (en 1999 se situó en 11,5%) y se redujo en lo corrido del decenio actual (8,2% en 2005). El número

de pobres siguió una evolución similar. Sin embargo, entre 1981 y 2005 prácticamente se mantuvo constante (44,9 y 45,1 millones de personas, respectivamente).

En cambio, la desigualdad (medida por el coeficiente GINI) muestra un estancamiento o un aumento en la década de 1980 (gráfico 1). En la década de los noventa continúa aumentando y se reduce en lo corrido del actual decenio (gráfico 4). La reducción de la pobreza la región en los últimos cinco o seis años ha sido significativa. De hecho, actualmente se situó por debajo de los niveles de 1980, como resultado de una combinación de mayor crecimiento y menor desigualdad, esta última debido en parte a las mayores prioridades que han dado los gobiernos a las políticas sociales desde la década de

Gráfico 3
América Latina: Evolución de la pobreza, 1980-2007



Nota: El crecimiento del PIB per cápita corresponde a las tasas medias anuales de los períodos 1970-1980, 1980-1990, 1990-2000, 2000-2003 y 2003-2007.

Fuente: CEPAL, con base en cifras nacionales.

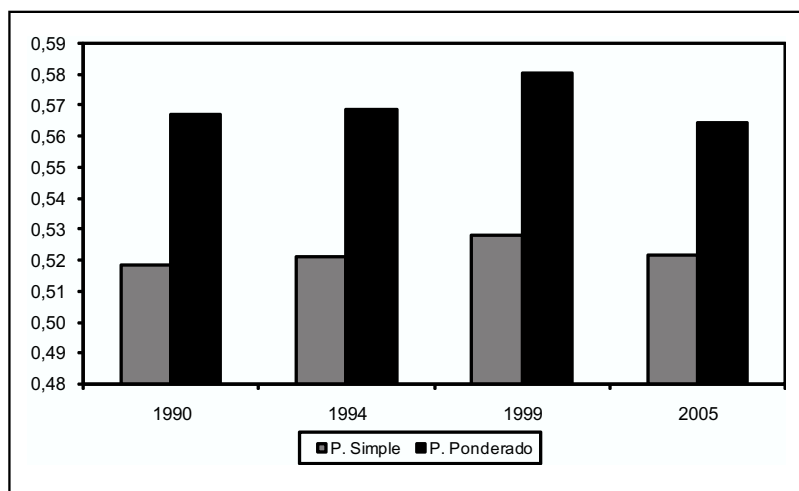
18 Estas cifras no son comparables con las del gráfico 2. Sin embargo, las tendencias entre 1980 y 1990 son semejantes.

los noventa. Sin embargo, como ha sido bastante documentado, la desigualdad en América Latina continúa siendo la más alta a nivel mundial y sus niveles de pobreza son elevados, dado su ingreso per cápita.

Esta mirada rápida de largo plazo permite afirmar que, pese al deterioro de la distribución del ingreso, la pobreza en América Latina se ha reducido en forma significativa, debido sin duda al alza en el ingreso per cápita de la región. O, en otras palabras, América Latina no parece encontrarse en una situación de trampa de pobreza, aunque algunos países pueden probablemente lo estén.¹⁹

En este contexto, puede preguntarse ¿por qué preocupa, en términos económicos, la distribución del ingreso? La respuesta dominante, como se señaló, es que una alta desigualdad en dicha distribución puede frenar el crecimiento. También reduce parcialmente las ganancias potenciales de bienestar derivadas del crecimiento económico y eleva el costo social de las recesiones (Vélez, 2002). Pero los mecanismos a través de los cuales la desigualdad afecta negativamente el crecimiento económico no son claros. Quizás el argumento más plausible es que puede conducir a políticas ineficientes, en un esfuerzo por compensar la fuerte desigualdad debido, por ejemplo,

Gráfico 4
América Latina: Coeficiente GINI, 1990-2005



Nota: El promedio ponderado con respecto a la población. Comprende los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

Fuente: CEPAL, cálculos de los autores.

19 Alguna literatura reciente señala la doble causalidad entre crecimiento y pobreza: crecimiento económico bajo y altos niveles de pobreza son dos caras de la misma moneda y, aún más, esta última podría generar equilibrios (malos, ineficientes) de bajo crecimiento (Lustig, Arias y Rigolini, 2002). Antecedentes de esta literatura sobre la posibilidad de trampas o círculos viciosos de pobreza o subdesarrollo se encuentran en Rosenstein-Rodan (1943), Nurkse (1953), Nelson (1956) y Hirschman (1958). Una presentación formal de las ideas de estos autores puede verse en Ros (2004).

a fuertes demandas políticas por redistribución. Y este argumento es el que parece describir mejor la situación de América Latina, puesto que la región ha sido territorio fértil para políticas económicas populistas de cualquier naturaleza ideológica.

En términos macroeconómicos, el populismo acude a los déficit presupuestarios para estimular la demanda interna, aumentos de salarios nominales con controles de precios para redistribuir el ingreso y controlar o apreciar el tipo de cambio para reducir la inflación y aumentar los salarios y beneficios en los sectores de bienes no transables (Kaufman y Stallings, 1992).²⁰ Por su parte, según Dornbusch y Edwards (1992), el populismo sería “un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas agresivas ajenas al mercado” (p.

17).²¹ En síntesis, el populismo se caracterizaría por privilegiar la redistribución del ingreso a favor de ciertos grupos sociales y utilizar los mercados y los precios con este propósito.

Debido a las características políticas de las alianzas, por ejemplo, generalmente el concepto de populismo, como el señalado antes, excluye el “populismo de derecha”, ya se trate de la variedad reaganiana o la del militarismo latinoamericano,²² y el “populismo rural” (Kaufman y Stallings, 1992). Una definición más amplia, con base en lo que Edwards Shils consideró los principios fundamentales (la supremacía de la voluntad del pueblo y la relación directa entre pueblo y liderazgo)²³ y su naturaleza asistencialista, permite incorporar sus distintas vertientes ideológicas. Las predicciones de Kaufman y Stallings (1992) de que las aventuras populistas individuales serían más raras en una economía mundial cada vez más global

20 Esta definición incluye tanto al “populismo clásico” como al “nuevo populismo”, de acuerdo con la distinción realizada por Cardoso y Helwege (1992). Algunos autores definen el populismo dominante desde los noventa como “populismo de segunda generación”, para diferenciarlo del “populismo de primera generación” característico del período comprendido entre mediados del Siglo XX y finales de los setenta. Esto no significa que algunos de los actuales episodios populistas no puedan encuadrarse como de primera generación. Por su parte, Drake (1992) distingue tres fases históricas del populismo: inicial, clásico y tardío: Este último florece en la década de 1970, aunque considera que fue escaso en los decenios de 1980 y 1990.

21 Como señalan Dornbusch y Edwards (1992) los episodios populistas tienen algunas características específicas y peculiares en diferentes países, pero tienden a mostrar aspectos fundamentales comunes. Los regímenes populistas han intentado resolver los problemas de la desigualdad del ingreso mediante el uso de políticas macroeconómicas demasiado expansivas. Han aplicado programas económicos que recurren en gran medida al uso de políticas fiscales y crediticias expansivas y a la sobrevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir el ingreso. El populismo es una estrategia política racional y sus impulsores tienen en mente ciertas consideraciones estratégicas (dinámicas).

22 Esta modalidad de populismo no es extraña en la literatura. Según estos autores, esta noción se sugiere en Williamson (1990). De hecho, como señalan De Ferranti *et al.* (2003), el surgimiento de estos regímenes autoritarios fue generalmente una respuesta represiva a mayores demandas sociales, incluidos aquellos centrados en una mayor equidad social y redistribución económica.

23 El populismo puede definirse (Weyland, 2001) como una estrategia política en la cual un líder carismático o personalista basa su gobierno en una relación directa con la gente sin mayor organización, una supuesta democracia directa y romántica.

parecen haber fallado en América Latina, puesto que han brotado nuevamente desde entonces y, principalmente en la última década, aunque con mutaciones importantes en algunos países. En particular, en términos económicos, el populismo de derecha actual es una mezcla de descuentos tributarios para las empresas y asistencialismo permanente para la mayoría, mediante auxilios directos principalmente para los pobres, pero también para productores agrícolas: asistencialismo empresarial y social (Gaviria, 2008).²⁴

En síntesis, puede afirmarse que las diferentes vertientes ideológicas del populismo se caracterizan por la adopción de políticas contra el mercado, aunque en algunos casos no en forma generalizada, pero sí sobre variables o sectores considerados clave en sus estrategias económicas. En el caso del populismo de izquierda, suprimiendo el mercado y, en el populismo de derecha, distorsionando la asignación de recursos mediante “incentivos” y subsidios que, en el mejor de los casos, son inocuos y perjudiciales en el peor (Gaviria, 2008).²⁵

La literatura ha destacado el papel de la distribución desigual del ingreso y del conflicto clasista en la génesis del populismo latinoamericano (Sachs, 1989, Kaufman

y Stallings, 1992 y Robinson, 2007, por ejemplo), aunque otros autores niegan esta relación causal, por lo menos en el caso brasileño (Rabello de Castro y Ronci, 1992). Como señala Alesina (1992), este argumento podría explicar la existencia de importantes diferencias entre los países latinoamericanos y asiáticos, pero por sí solo no puede explicar las diferencias observadas en los experimentos de política de diferentes países latinoamericanos, como lo reconocen, por ejemplo, Kaufman y Stallings (1992). Estos autores, como también Alesina (1992), enfatizan, además, en los diversos arreglos institucionales característicos de los países de la región. Pese a sus resultados desastrosos, la repetición de las experiencias populistas serían respuestas enteramente racionales ante los incentivos políticos distorsionados e imperfectos. El resurgimiento del populismo en la región, con particularidades propias y diferente naturaleza ideológica, está asociado con los incentivos y las restricciones de carácter político e institucional que caracterizan a muchos países de América Latina. Y, en este caso, en un contexto de fuertes desigualdades y presiones políticas, también parece cumplirse la ley de Gresham: las malas políticas sacan de circulación a las buenas políticas.

24 Las experiencias populistas de los últimos años, tanto de izquierda como de derecha, que coexisten con instituciones representativas y en un entorno relativamente abierto para las libertades, tienen rasgos característicos del populismo de primera generación: contacto directo con el pueblo y, en no pocas veces, tras el edificio democrático, ejercen el poder sin límites estrictos, avasallando a sus oposiciones, atropellando la ley (los mecanismos de *check and balance*) y buscando eternizarse en el poder (Silva –Herzog, 2007). El ascenso, en particular, del populismo de derecha no es exclusivo de América Latina. De hecho, en Europa los partidos de esta orientación ideológica han venido ganando terreno en los últimos años (Lösche, 2003).

25 Cabe señalar que un subsidio público al sector privado sólo podría justificarse si genera un claro beneficio neto social. Muchas veces este beneficio surge debido al encubrimiento de su carga pública implícita.

Ahora bien, se sabe poco acerca de las políticas que puedan disminuir la desigualdad del ingreso en un período breve. La distribución del ingreso cambia muy lentamente²⁶ y se desconocen cuáles son sus determinantes principales.²⁷ Sin embargo, es algo muy diferente soportar una distribución desigual del ingreso estable en un país que está experimentando un crecimiento económico, que padecer la desigualdad en otro país donde la economía se encuentra estancada. Además, aunque el crecimiento podría tener efectos pequeños en la desigualdad,²⁸ es esencial para el alivio de la pobreza (De Gregorio, 2008). También las reducciones de la desigualdad potencian los efectos favorables del crecimiento económico sobre la pobreza.²⁹

Se sabe que el aumento del logro educativo o la mayor escolaridad de los sectores de menores ingresos disminuyen la desigualdad. Según Vélez (2002), solo un instrumento de la política social (la educación) ha tenido y tiene un impacto positivo tan amplio en

la desigualdad, debido a que, además de aumentar la dotación de capital humano, incide favorablemente sobre las tasas de fertilidad, participación laboral, empleo y dependencia económica, así como en los salarios relativos por nivel de calificación.³⁰ Sin embargo, aunque los efectos de la educación sobre las desigualdades son lentos y demoran entre dos y tres décadas (Vélez, 2002), cuando la gente más escolarizada sea una parte significativa de la fuerza laboral y del empleo, tiene impactos inmediatos en la movilidad del ingreso y su distribución intertemporal. En consecuencia, contribuye a igualar las oportunidades con mayor rapidez que en el caso de su efecto en el ingreso actual. El bienestar se distribuye más igualitariamente cuando las familias pobres descubren que sus hijos reciben una educación mejor (De Gregorio, 2008).³¹

Cabe señalar que, como afirma Londoño (1995a), la relación entre educación y distribución del ingreso tiene muchas regularidades, pero esta relación no es lineal

26 Por ejemplo, Adams (2004) encontró, en una muestra de 60 países en desarrollo y 126 observaciones, comprendidas entre 1980 y finales de la década de 1990, que la desigualdad (medida por el coeficiente GINI) aumentó, en promedio, menos de 1.0% anual.

27 Una muestra de esta afirmación es la multiplicidad de factores señalados en la literatura. No obstante, algunos parecen estar ganando aceptación. Por ejemplo, Londoño y Székely (1997) señalan que la dinámica distributiva de América Latina entre 1970 y 1995 puede ser explicada razonablemente en términos de la dotación y distribución de los recursos primarios, así como la dinámica de acumulación de capital físico y humano durante estos años.

28 Mientras que Adams (2004) no encuentra efectos estadísticamente significativos del crecimiento sobre la distribución del ingreso, Ravallion y Chen (1997) muestran ausencia de una tendencia general a mayor desigualdad con el crecimiento. Lo claro es que una economía estancada o con crecimiento negativo es muy perjudicial para la distribución del ingreso.

29 De acuerdo con Adams (2004), la elasticidad de la pobreza al crecimiento económico es mayor en países con desigualdades de ingreso (iniciales) menores que en aquellos con mayores inequidades, independientemente de la medida de ingreso o crecimiento económico utilizada: ingreso medio de las encuestas de hogares (consumo) o PIB per cápita.

30 Sobre la relación negativa entre educación y fertilidad, la sensibilidad de los salarios a la oferta relativa de los trabajadores calificados y los efectos de las restricciones crediticias en la educación de los hogares de bajos ingresos, ver Fernández y Rogerson (2001).

31 Algunos estudios destacan también el papel del desarrollo financiero en la disminución de la desigualdad, posiblemente en la medida en que contribuye a reducir las restricciones crediticias que enfrentan los grupos pobres.

sino en forma de U invertida: cuando se comienza a expandir la educación, ésta tiende a estar asociada con más desigualdad y sólo a partir de un nivel mínimo de educación la desigualdad del ingreso empieza a decrecer.³² El problema a resolver es en ¿qué parte de la U invertida se encuentra América Latina? Aún suponiendo que un número importante de los países de la región se encuentren en la parte izquierda de la U invertida, la expansión educativa debería impulsarse, pero no por sus impactos distributivos de corto plazo sobre el ingreso actual, sino por sus efectos de largo plazo y por los impactos inmediatos señalados.³³

III. Crecimiento y distribución del ingreso: el rol de la transición demográfica

Pese a la diversidad de comportamientos entre los países y a su interior, según áreas geográficas y grupos socioeconómicos, prácticamente toda la población de América Latina se ha incorporado al proceso de transición demográfica. En términos generales, la transición se inició a partir de los descensos en la mortalidad observados en la primera mitad del siglo XX y se acentuó en la década de 1960, debido a una pronunciada caída de la fecundidad (Chackiel, 2004). Sin embargo, los países

de la región se encuentran en diferentes momentos o etapas de esta transición. Como puede observarse en el cuadro 1, la mayoría de los países de la región se encuentran en la fase de transición plena y avanzada (92.3% de la población latinoamericana en el quinquenio 1995-2000).

Este proceso de transición ha dado lugar a cambios en la composición etaria de la población, con importantes implicaciones sociales y económicas. La relación de dependencia demográfica y el envejecimiento sintetizan estas mutaciones. La disminución de la primera ha producido un “bono demográfico”, una situación poderosamente favorable al desarrollo en que la carga potencial de las personas en edad activa es baja.

En los inicios de la transición demográfica, la relación de dependencia fue elevada debido al alto porcentaje de niños, lo que planteó enormes exigencias a los sistemas de salud y educación. En una segunda etapa, gracias a la baja de la fecundidad, se produjo una disminución de la relación de dependencia a valores inferiores a 60 personas en edades extremas (menores de 15 años y mayores de 60 años) por cada cien personas en edad de trabajar, lo que es más notorio en países cuya transición se encuentra más avanzada. De esta forma, la menor presión de las demandas de la población infantil que en una primera etapa

32 Como señala Londoño (1995a), esta relación se debe a la ocurrencia simultánea de dos canales de transmisión de los efectos de la expansión educativa sobre la desigualdad del ingreso: la desigualdad de acceso y los retornos de la educación a lo largo del proceso de crecimiento económico. La relación entre desigualdad y crecimiento depende de las decisiones de las familias entre fertilidad y capital humano (Dahan y Tsiddon, 1998 y De la Croix y Doepke, 2002).

33 De Ferranti *et al* (2003) muestran que la diferencia en los años promedio de educación entre los quintiles alto y bajo aumentó, entre 1990 y 2000, en la mayoría de los países de América latina. Sin embargo, el coeficiente GINI de la educación es más bajo que en otras regiones en desarrollo.

Cuadro 1
América Latina y El Caribe: situación de los países según etapa
de la transición demográfica

Período	Incipiente	Moderada	Plena	Avanzada
1985-1990	Bolivia Haití	Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay	Brasil Ecuador Colombia Costa Rica El Salvador México Panamá Perú R. Dominicana Venezuela	Argentina Chile Cuba Uruguay
	13,6 millones (3,1%)	20,8 millones (4,8%)	338,5 millones (78,4%)	59,4 millones (13,7%)
1995-2000	Haití	Bolivia Guatemala Honduras Nicaragua	Ecuador Colombia El Salvador México Panamá Paraguay Perú R. Dominicana Venezuela	Argentina Brasil Chile Costa Rica Muy avanzada Cuba Uruguay
	8,4 millones (1,6%)	31,1 millones (6,1%)	226,8 millones (44,3%)	245,7 millones (48,0%)

Fuente: CEPAL/CELADE, Estimaciones y proyecciones de población vigentes. Tomado de (Chackiel, 2004).

Nota: La ubicación de cada país se realiza con base en los valores de las tasas de natalidad y mortalidad, según el siguiente criterio: **Transición incipiente:** tasa de natalidad **alta** (32-45 por mil) y tasa de mortalidad **alta** (más de 11 por mil). **Transición moderada:** tasa de natalidad **alta** y tasa de mortalidad **moderada** (7-11 por mil). **Transición plena:** tasa de natalidad **moderada** (24-32 por mil) y tasa de mortalidad **moderada y baja** (4-7 por mil). **Transición avanzada:** tasa de natalidad **baja** (10-24 por mil) y tasa de mortalidad **moderada y baja**. Las cifras al pie de cada columna indican la población en países de esa categoría y el porcentaje respectivo de la población total de la región.

se produce sin que aumente notablemente el grupo de personas mayores sustenta, hasta ahora, el “bono demográfico”, lo que permitiría generar inversiones productivas o aumentar la inversión social en el mejoramiento de la educación, en la reforma de la salud y en la lucha contra la pobreza.

Ayudaría, además, a anticipar inversiones frente al aumento de la población adulta mayor, cuyas demandas serán más costosas (CELADE, 2005).

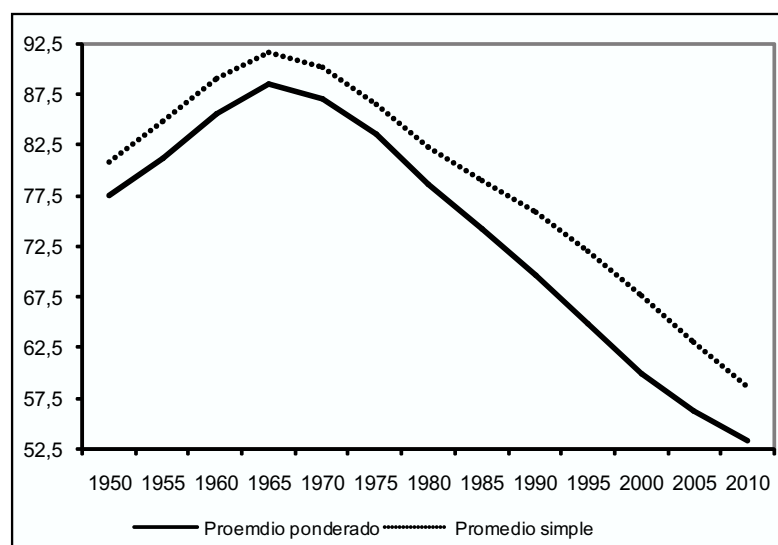
Este descenso en la relación de dependencia, que tiene una duración de varias décadas

(gráfico 5), aunque constituye indudablemente un factor favorable en la mejora de las condiciones de pobreza de los países, puede ser desaprovechado de no enfrentarse con éxito la demanda de empleos de una población activa creciente. Un país con una población desocupada importante conduciría a una relación de dependencia real elevada y de nada serviría la estructura demográfica favorable. En este sentido, si bien es un elemento coadyuvante, pareciera que su aprovechamiento estaría dependiendo de la capacidad del mercado laboral para absorber una creciente demanda por empleos³⁴ y de la incorporación de todos los sectores de población a las nuevas conductas demográficas. Pero, la transición demográfica de los grupos pobres se ha rezagado (Chackiel, 2000).

La década de 1990 muestra claramente que este “bono demográfico” fue desaprovechado debido al insuficiente desempeño del mercado laboral de la región (la tasa de desempleo y la pobreza aumentaron persistentemente), pese a la recuperación del crecimiento económico regional. En cambio, en lo corrido de la década actual, principalmente en los últimos 4 o cinco años, el fuerte crecimiento de la economía Latinoamérica, acompañado de un mayor dinamismo en la generación de empleo (de hecho, la tasa de desempleo en América Latina y el Caribe cayó de 11,0% en 2003 a 8,0% en 2007, según cálculos de la CEPAL), explican en parte la reducción importante de la pobreza.

La transición demográfica experimentado por América Latina desde la década de 1960

Gráfico 5
América Latina: Relación de dependencia demográfica, 1950-2010
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL.

34 Como señala Vélez (2002), por fuente de ingresos, el ingreso laboral es la fuerza que más conduce a la desigualdad del ingreso.

también debió haber tenido efectos sobre la dinámica de la distribución del ingreso. Dahan y Tsiddon (1998) muestran que la fertilidad y la distribución del ingreso siguen un patrón de U invertida a lo largo del proceso de desarrollo económico. Estos autores:

“[...] uses a growth model with endogenous fertility to show that the demographic transition along with a Kuznets-type dynamics of income distribution are the foundations for economic growth based on human capital accumulation. We show that in the first phase of development the average rate of fertility increases and income becomes less equally distributed. In the second phase fertility declines, and income becomes more equally distributed. At this stage the economy accumulates human capital more rapidly. The demographic transition and the *U-shaped* dynamics of equality are therefore necessary for knowledge-based growth” (p. 48).

Las tendencias en materia distributiva observadas en los países de la región, entre 1990 y 2005, permiten pensar que la mejora registrada en los tres o cuatro últimos años parece estar asociada, en parte, con la posibilidad de que un número importante de países latinoamericanos empezó a situarse en la parte derecha de la relación en forma de U invertida entre fertilidad y distribución del ingreso. En efecto, como puede apreciarse en el cuadro 2, la

convergencia hacia una mayor inequidad en la década de los noventa (CEPAL, 2004) parece estar revirtiéndose, aunque todavía actualmente se encuentra muy por encima de sus niveles de principios de los noventa en la mayoría de los países. De hecho, puede observarse en el cuadro 2 que el número de países con mejoras distributivas pasó de cuatro en los primeros tres períodos a seis en los dos últimos años de la década de 1990 y a 10 entre 2002 y 2005. Estas mejoras en la distribución del ingreso fueron significativas en la mayoría de los países y se registraron en los países de transición avanzada y en aquellos con tasas de fertilidad medias o altas, pero que experimentaron las mayores reducciones en este grupo de diez países.³⁵

IV. Crecimiento, distribución y pobreza: evidencia para América Latina

Como muestra una importante literatura, la reducción de la pobreza está estrechamente asociada con el ritmo de crecimiento económico y la sensibilidad del ingreso de los pobres ante este crecimiento. Esta última depende tanto de la distribución inicial del ingreso, como de la forma en que evoluciona a través del tiempo. En sociedades más desiguales, la misma tasa de crecimiento económico genera una menor tasa de reducción de la pobreza que en sociedades menos desiguales. Además, la pobreza

35 Entre las que mejoran la distribución del ingreso, solamente Panamá se rezaga relativamente en materia de reducción de su tasa de fertilidad: entre 1985 y 1995, su tasa de fertilidad se situó por debajo del promedio de América Latina y, en los diez años siguientes, se ubicó por encima. Una situación parecida sucede con Colombia, cuya posición relativa se deterioró, y con Ecuador que prácticamente no cambió. Finalmente, la dinámica distributiva de México parece estar ligada principalmente a otros factores, debido a que su tasa de fecundidad registró una fuerte disminución.

Cuadro 2
América Latina: Tendencias de la distribución del ingreso
(Coeficiente GINI)

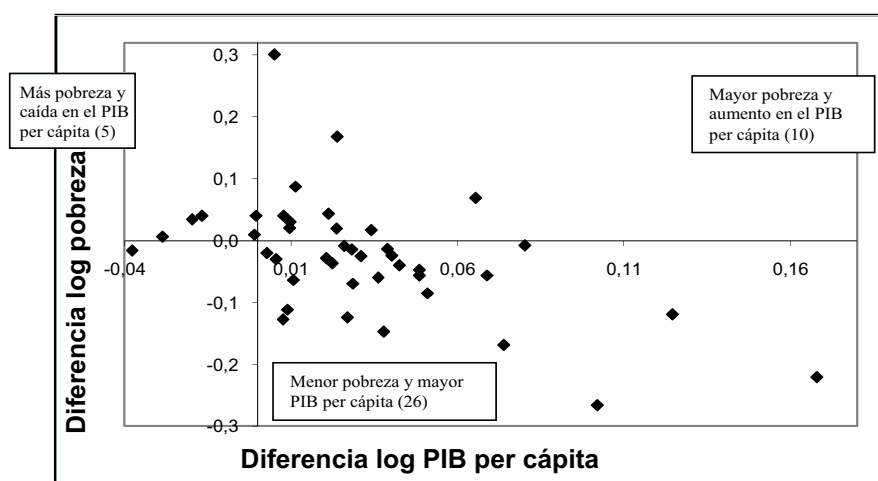
Países	1990-94	1994-97	1997-99	1999-02	2002-05
Argentina	Empeora	Empeora	Empeora	Empeora	Mejora 0,59-0,524
Bolivia	Mejora 0,538-0,514	Empeora	Mejora 0,531-0,504	Empeora	
Brasil	Mejora 0,627-0,621	Empeora	Empeora	Estable	Mejora 0,639-0,613
Chile	Estable	Empeora	Estable	Mejora 0,559-0,55	Mejora 0,55-0,522
Colombia	Empeora	Estable	Mejora 0,577-0,564	Empeora	Empeora
Costa Rica	Empeora	Mejora 0,461-0,45	Empeora	Empeora	Mejora 0,488-0,47
Ecuador	Empeora	Mejora 0,479-0,469	Empeora	Mejora 0,521-0,513	Empeora
El Salvador	Empeora	Mejora 0,514-0,51	Empeora	Empeora	Mejora 0,525-0,493
Guatemala	Mejora 0,582-0,56		Mejora 0,56-0,543		
Honduras	Mejora 0,615-0,56	Estable	Empeora	Empeora	Mejora 0,588-0,538
México	Empeora	Estable	Empeora	Mejora 0,542-0,514	Empeora
Nicaragua		Estable	Mejora 0,584-0,579		
Panamá	Empeora	Empeora	Mejora 0,552-0,533	Mejora 0,533-0,515	Mejora 0,515-0,50
Paraguay	Empeora	Mejora 0,511-0,493	Estable	Empeora	Mejora 0,511-0,504
Perú			Empeora	Mejora 0,545-0,525	
R. Dominicana				Mejora 0,554-0,544	
Uruguay	Mejora 0,492-0,423	Empeora	Empeora	Empeora	Mejora 0,455-0,452
Venezuela	Empeora	Empeora	Mejora 0,597-0,498	Estable	Mejora 0,50-0,49

Fuente: CEPAL.

disminuye más en términos absolutos cuando los ingresos de los pobres crecen más rápido que los ingresos de los no pobres, es decir, cuando el patrón de crecimiento reduce la desigualdad inicial de los ingresos (Saavedra y Arias, 2007). En este contexto, las preocupaciones en América Latina son, de un lado, los altos niveles de desigualdad característicos de estos países que reducen los beneficios que los pobres derivan del crecimiento económico, en un contexto de elevada pobreza. Y, de otro lado, los probables efectos negativos que tanto la desigualdad como la pobreza pueden tener sobre el crecimiento regional, cualesquiera sean sus canales de transmisión.³⁶

El gráfico 6 muestra los cambios quinquenales en el PIB per cápita (dólares de 2000 en poder de compra de paridad) y en el porcentaje de personas en situación de pobreza. Como puede observarse, de las 42 observaciones, 31 (73,8%) corresponden a una relación inversa entre crecimiento y pobreza: 5 coincidieron con mayor pobreza y caída en el PIB per cápita y 26 a una reducción de la pobreza con aumento en el PIB per cápita. Los comportamientos “extraños” (relación directa entre crecimiento y pobreza) no parecen tener una explicación clara y única en todos los casos.

Gráfico 6
América Latina: Crecimiento y pobreza, 1990-2005
(Cambios quinquenales)



Fuente: Cálculos de los autores con base en CEPAL y Penn World Table

36 El círculo vicioso de bajo crecimiento y pobreza persistente se explica, por ejemplo, porque generalmente las familias pobres no tienen acceso a infraestructura, escuelas de calidad, créditos y seguros y, en consecuencia, cuentan con bajas posibilidades de dedicarse a actividades rentables que mejoren sus ingresos en el largo plazo, lo que a su vez tiende a reducir la inversión y el crecimiento. Así mismo, la desigualdad de oportunidades también puede frenar muchas inversiones productivas o generar subinversión en determinados activos (Banco Mundial, 2006 y Perry et al, 2006). Además, los países padecen tensiones sociales latentes que impiden un entorno saludable para los negocios e inversiones (Saavedra y Arias, 2007).

En cambio, la relación entre desigualdad y pobreza es menos estrecha. De hecho, Como puede observarse en el gráfico 7, disminuciones en la pobreza se registraron simultáneamente con reducciones en la desigualdad (13 observaciones) y con mayor inequidad (14 observaciones). Por su parte, alzas en la pobreza con menor desigualdad (5 observaciones) y con mayor inequidad (10 observaciones).

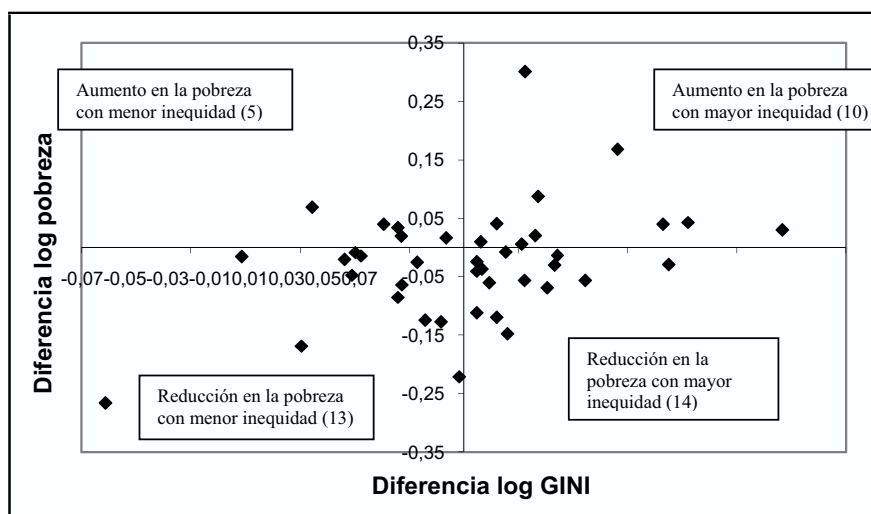
Según Lustig (2007), la desigualdad cuando coexiste con la pobreza, como en América Latina, puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento, principalmente cuando se conjugan imperfecciones en los mercados (fallos de mercados, mercados incompletos y mercados no competitivos) con la existencia de indivisibilidades y costos fijos de inversión y complementariedades estratégicas. La indivisibilidad ocurre se necesita realizar un mínimo de inversión antes de que sea rentable. Antes de un nivel mínimo, el retorno a la inversión es cero y

positivo sólo después que se traspasa este umbral. Cuando esta situación se conjuga con mercados de crédito imperfectos, los pobres no pueden tomar prestado la cantidad mínima necesaria para superar el costo fijo, como en los casos de adopción de una tecnología moderna o inversión en capital humano. Las complementariedades estratégicas ocurren cuando la estrategia óptima de un agente depende positivamente de las estrategias de los demás agentes, lo que puede generar equilibrios múltiples, algunos de los cuales pueden conducir a senderos de bajo crecimiento y pobreza persistente o “malos equilibrios” (Lustig, Arias y Rigolini, 2002).

A. Un modelo convencional

El punto de partida es, entonces, considerar que existe una relación cuantitativa entre los cambios en la tasa de pobreza, el crecimiento del PIB real y las modificaciones en la distribución del ingreso. Esta relación puede ser

Gráfico 7
América Latina: distribución del ingreso y pobreza, 1990-2005
(Cambios quinquenales)



Fuente: Cálculos de los autores con base en CEPAL.

representada como (Gómez y Torres, 2006):

$$\frac{dp_t}{dt} = \alpha_0 + c_1 \frac{dy_t}{dt} + c_2 \frac{dd_t}{dt} \quad (1),$$

donde: $\frac{dp_t}{dt}$ y $\frac{dd_t}{dt}$ son los cambios, en el tiempo, en la tasa de pobreza y en la distribución del ingreso, respectivamente, y $\frac{dy_t}{dt}$ es la tasa de crecimiento del PIB

per cápita. Integrando (1), con respecto al tiempo, se obtiene una ecuación que relaciona la tasa de pobreza, el ingreso per cápita y la distribución del ingreso, así como tendencia determinística que puede estar asociada con el crecimiento de la población. La solución de la ecuación (1), utilizada por Gómez y Torres (2006) con el fin de estimar los impactos del producto y de la distribución del ingreso sobre la pobreza entre 1991 y 2005, es:³⁷

$$P_t = \alpha_0 + \alpha_1 \ln y_t + \alpha_2 Dist_t + \alpha_3 \ln PIB_t + \epsilon_t \quad (2)$$

En el caso de América Latina (14 países), los datos de panel utilizados para estimar la relación entre la pobreza y sus posibles determinantes requieren una generalización de la ecuación (2). Puesto que cada país tiene cuatro observaciones de cada variable, en períodos de tiempo quinquenales para cada observación, entonces el modelo empírico puede ser descrito en términos generales como:

$$p_{it} = \alpha + \beta x_{it} + \gamma_i + \epsilon_{it} \quad (3)$$

$i = 1, \dots, N; \quad t = 1, \dots, T$ ³⁸

Donde p_{it} es la tasa de pobreza; x_{it} es una matriz de características observables, como el ingreso, un índice de la distribución del ingreso y unas variables binarias temporales y por país; γ_i es un efecto país que recoge características no observables (como las inestabilidades políticas, las catástrofes naturales, la idiosincrasia, etc.). En algunas ocasiones tal efecto será fijo y en otras tendrá una distribución de probabilidad, no necesariamente conocida, con valor esperado cero y varianza constante; (α, β) es el vector de parámetros a estimar y, finalmente, ϵ_{it} es el término de error, que es independiente del efecto no observable y satisface el supuesto clásico de que $E(\epsilon_{it} | x_{it}) = 0$ y varianza constante, dada por $E(\epsilon_{it}^2 | x_{it}) = \sigma_\epsilon^2$. Expresado (4) en forma compacta, da una idea más exacta del modelo a estimar:

$$P = \beta x + C\gamma + \epsilon \quad (4)$$

Donde C es una matriz de *dummies* individuales de dimensión $NJ \times N$, dada por $C = I_N \otimes \iota$ y ι es un vector de unos de dimensión J , γ es el vector de efectos individuales y β es el vector de parámetros por estimar e incluye la constante del modelo. En nuestro caso particular el modelo subyacente puede ser escrito como:

$$p_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 F_{it} + \alpha_2 \delta_{it} + \alpha_3 \ln(y_{it}) + \varphi'D + \gamma_i + \epsilon_{it} \quad (5)$$

Donde F_{it} es la tasa de fertilidad, δ_{it} ($= 1 - Gini$) es un índice de la distribución del ingreso, y_{it} es el PIB per cápita, γ_i es un efecto país, D es una colección de variables

37 López y Servén (2006) y Perry *et al.* (2006) utilizan una especificación similar.

38 Una especificación similar es utilizada por Adams (2004).

dummies (temporales o de región) $(\alpha, \varphi)'$ es el conjunto de parámetros por estimar y ε_{it} es el término de error.

B. Resultados de la estimación

La expresión anterior se estimó inicialmente mediante mínimos cuadrados ordinarios para toda la muestra, tomando como variables explicativas el logaritmo del PIB per cápita, la distribución del ingreso y una constante. Los resultados obtenidos son bastante consistentes con la teoría y con hallazgos de estudios previos (columna 1, cuadro 3). El crecimiento del PIB per cápita tiene un efecto reductor de la pobreza, al igual que la distribución, pero el efecto de la distribución es superior al efecto del crecimiento: una relación de casi tres (2,95). En la columna (3) del cuadro 3 se presentan los resultados de la estimación del modelo e efectos fijos

(estimación intra-grupos). Puede verse que los resultados son robustos, tanto en signo como en magnitud, lo que implica que no parece existir una gran heterogeneidad entre países, por lo menos en lo que respecta a los efectos cuantitativos de las variables que influyen sobre la pobreza.

En un segundo ejercicio, con el fin de incorporar los impactos sobre la pobreza del proceso de transición demográfica que registra la región, se modificó la especificación del modelo a estimar, incluyendo la tasa de fertilidad de los diferentes países en el período de estimación. Como se señaló, la reducción de la fertilidad tiene un efecto favorable sobre la pobreza dado que, durante un tiempo prolongado, disminuye la relación de dependencia demográfica; pero tiene también un efecto indirecto favorable, puesto que reduce la desigualdad en la distribución del ingreso.

Cuadro 3
Variable dependiente: pobreza

Variables	(1)		(2)		(3)		(4)	
	Coeficiente	P-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor
Ln(PIB per cápita)	-0,20	0,03	-0,26	0,01	-0,24	0,01	-0,20	0,01
Distribución(*)	-0,59	0,08	-0,63	0,05	-0,56	0,10	-0,64	0,03
$\bar{N}k_t$	----	----	0,06	0,13	----	----	0,02	0,28
Constante	2,4	0,01	2,7	0,01	2,8	0,01	2,4	0,01
ρ	-----		-----		0,78		0,79	

Fuente: Cálculos propios

Notas: (1) y (2) Regresión mínimo cuadrática ordinaria. (3) y (4) Intragrupos

(*) Distribución=1-Gini

Número de observaciones: 56

(1) Controla por dummies país y temporales

(2) Incluye fecundidad

(3) No controla por dummies temporales ni país

(4) Incluye fecundidad

so. Cabe señalar que, debido al período relativamente corto seleccionado (1990-2005), no es de esperar una importante colinealidad entre fertilidad y distribución del ingreso.

Los columnas (2) y (4) en el cuadro 3 muestran los resultados de la inclusión de la fecundidad en el modelo. La estimación permite concluir que la evidencia empírica soporta adecuadamente los resultados teóricos planteados por la teoría endógena del crecimiento económico: un aumento en la fecundidad genera un aumento en el número de pobres o, mirándolo desde una perspectiva más optimista, la transición demográfica favorece la reducción de la pobreza. Así mismo, se sigue presentando la robustez de las estimaciones de la especificación original.

Admitiendo que la pobreza no es explicada totalmente por las variables observables y que el efecto país eventualmente puede estar influido por eventos poco predecibles, se estimó el modelo con efectos aleatorios (Cuadro 4). Los resultados de esta estimación son bastante buenos, en el siguiente sentido i) los signos de los estimadores corresponden a los esperados y sus magnitudes no difieren en amplia magnitud de los obtenidos por mínimos cuadrados y asumiendo que el efecto país es fijo; ii) la relación entre los efectos de la distribución y del ingreso per cápita sobre la pobreza se mantiene, y iii) mejoran los niveles de significancia de algunas variables. En resumen, las estimaciones del modelo, incluyendo o no la fecundidad, son robustas a la especificación de estimación, lo que permite afirmar que las variables consideradas son correctas (cuadro 4).³⁹

Cuadro 4
Variable dependiente: pobreza

Variables	(1)		(2)		(3)		(4)	
	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor
Ln(PIB per cápita)	-0,20	0,03	-0,26	0,01	-0,28	0,01	-0,24	0,01
Distribución(*)	-0,59	0,08	-0,63	0,05	-0,60	0,02	-0,68	0,01
Fecundidad	----	----	0,06	0,12	----	----	0,04	0,06
Constante	2,4	0,01	2,7	0,01	3,2	0,01	2,7	0,01
ρ	0,80		0,76		0,75		0,70	

Fuente: Cálculos propios

(1) y (2) Estimador intragrupos. (3) y (4) Efectos aleatorios

(*) Distribución=1-Gini

Número de observaciones: 56

(1) Controla por dummies temporales

(2) Incluye fecundidad

(3) y (4) Controla por dummies temporales

39 Los ejercicios anteriores se realizaron asumiendo heterocedasticidad de los errores. Las estimaciones mediante mínimos cuadrados generalizados arrojaron resultados bastante similares a los reportados en las columnas (3) y (4) del cuadro 4.

Un tercer ejercicio consistió en estimar el modelo con el propósito de capturar en forma explícita el efecto del PIB total y separándolo de la población total, ya que al efectuar estimaciones incluyendo el PIB per cápita, se está restringiendo el modelo a que el efecto del logaritmo de la población sobre la pobreza sea el mismo del logaritmo del producto, pero con signo contrario, es decir, una restricción de la forma $H_0: \alpha_i - \alpha_j = 0$. Las primeras estimaciones de esta nueva especificación permiten ver que, como se esperaba, que hay un efecto diferencial del PIB y de la población. Sin embargo, en un ejercicio no controlado por *dummies* temporales (columna 1, cuadro 5) la población no tiene un nivel de significancia muy alentador. Por el contrario, al considerar la fecundidad (aún sin controlar con *dummies* temporales) mejora la significancia de la población y se hace evidente el efecto diferencial que tiene el PIB sobre la pobreza (columna 2,

cuadro 5). Las columnas (3) y (4) repiten el ejercicio, pero controlando por *dummies* temporales.

Un último ejercicio consistió en estimar una especificación de efectos aleatorios con y sin *dummies* temporales. El mejor y más interesante de los resultados está contenido en la columna (4) del cuadro 6. Se trata de una estimación que podríamos llamar una ecuación más amplia o general, pues incluye las *dummies* temporales y la fecundidad, además de las variables originalmente consideradas. Los resultados (sus signos) son consistentes con los esperados y las variables tienen, además, un grado de significancia bastante confiable.

La robustez del modelo a los diferentes ejercicios de estimación permite afirmar que la evidencia empírica para América Latina sostiene los resultados teóricos de los efectos favorables, sobre la pobreza, del ingreso y

Cuadro 5
Variable dependiente: pobreza (+)

Variables	(1)		(2)		(3)		(4)	
	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor
Ln(PIB total)	-0,22	0,03	-0,23	0,01	-0,19	0,04	-0,25	0,02
Ln(Población)	0,20	0,13	0,36	0,02	0,22	0,21	0,35	0,03
Distribución(*)	-0,59	0,06	-0,60	0,04	-0,58	0,09	-0,61	0,07
Fecundidad	----	----	0,06	0,02	----	----	0,07	0,06
Constante	-0,04	0,94	-2,8	0,13	-0,78	0,77	-2,4	0,29
ρ	0,84		0,94		0,81		0,87	

Fuente: Cálculos propios

(+) Estimador Intragrupos. (*) Distribución=1-Gini

Número de observaciones: 56

(1) No controla por dummy temporales

(2) Incluye fecundidad

(3) Controla por dummy temporales

(4) Controla por dummy temporales e incluye fecundidad

de la distribución, así como los impactos negativos del crecimiento de la población y de los aumentos de la fecundidad. Además, los efectos de las mejoras distributivas son más potentes que los del crecimiento económico en la reducción de la pobreza. Este resultado empírico debe interpretarse adecuadamente y tomarse con precaución, puesto que considerado a la ligera podría conllevar a la adopción de políticas populistas, en un contexto de fuertes presiones sociales por redistribución y consensos políticos en torno a la elevada magnitud de la pobreza y la desigualdad en la región.

En efecto, de acuerdo con las mejores estimaciones, un aumento del PIB per cápita

real de 1,0% reduce la tasa de pobreza entre 0,20 y 0,26 puntos porcentuales, mientras que una mejora de un punto porcentual en el coeficiente GINI disminuye la tasa de pobreza entre 0,59 y 0,63 puntos porcentuales (cuadro 4, columnas 1 y 2). Por su parte, cuando una de las variables regresoras es el PIB total (no el PIB per cápita), un aumento de 1,0% disminuye la tasa de pobreza en 0,25 puntos porcentuales. Una mejora de un punto porcentual en la distribución del ingreso tiene un impacto favorable sobre la pobreza de 0,61 puntos porcentuales (cuadros 5, columna 4).⁴⁰ Estos mayores impactos de la distribución del ingreso probablemente sean explicados por la alta desigualdad característica de la región.⁴¹

Cuadro 6
Variable dependiente pobreza: (+)

Variables	(1)		(2)		(3)		(4)	
	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor	Coeficiente	p-valor
Ln(PIB total)	-0,31	0,01	-0,28	0,01	-0,31	0,01	0,26	0,01
Ln(Población)	0,34	0,01	0,30	0,01	0,24	0,01	0,29	0,01
Distribución(*)	-0,39	0,20	-0,45	0,10	-0,37	0,23	-0,46	0,09
Fecundidad	----	----	0,02	0,17	----	----	0,05	0,03
Constante	-1,45	0,01	-1,35	0,01	-1,46	0,01	-1,4	0,01
ρ	0,70		0,72		0,68		0,71	

Fuente: Cálculos propios

(+) Estimador efectos aleatorios, (*) Distribución=1-Gini

observaciones 56

(1) No controla por dummy temporales

(2) Incluye fecundidad

(3) Controla por dummy temporales

(4) Controla por dummy temporales e incluye fecundidad

40 Las dos primeras estimaciones excluyen e incluyen, respectivamente, fecundidad, controlan por *dummies* temporales y la estructura de los datos se ajusta mejor al estimador intragrupos (efectos fijos). La última incluye fecundidad y considera los otros aspectos.

41 Estos mayores efectos no son extraños en la literatura. Bruno, Ravallion y Squire (1998) encuentran, en una muestra de 20 países en desarrollo entre 1984 y 1993, coeficientes estadísticamente significativos: de -2.28 para el crecimiento y 3.86 para el coeficiente GINI (citado en Adams, 2004).

Los coeficientes obtenidos son bajos en relación con la evidencia internacional en muestras de países (Adams, 2004 y Banco Mundial, 2005, por ejemplo), pero no cuando la muestra corresponde a países de América Latina.⁴² De hecho, Wodon (2000) estima, para 12 países de América Latina (11 coinciden con la muestra utilizada en este trabajo) entre 1986 y 1996, elasticidades de la pobreza, con respecto al ingreso y a la distribución no están tan alejadas de las obtenidas en este trabajo: mientras que, según este autor, un crecimiento de 1% en el ingreso per cápita reduce la tasa de pobreza en un tercio de punto porcentual (-0,34) y una disminución de un punto porcentual en el coeficiente GINI la reduce en 0,74 puntos porcentuales, las estimaciones obtenidas en este trabajo fluctúan entre 0,20 y 0,26 puntos porcentuales y entre 0,59 y 0,63 puntos porcentuales, respectivamente. Estas diferencias se explican principalmente por la variable utilizada para medir el crecimiento económico: ingreso medio de encuestas de hogares en Wodon (2000), pero también en un número importante de otros trabajos internacionales, y PIB per cápita en este trabajo. Al respecto, la literatura muestra

que las elasticidades son sensiblemente mayores con la primera medida que con la segunda (Adams, 2004).⁴³

¿Por qué deben tomarse con precaución estos resultados, por lo menos, en términos de la adopción de políticas públicas? De un lado, porque se sabe poco acerca de las políticas que puedan disminuir la desigualdad del ingreso en un período breve y, de otro lado, porque la distribución del ingreso cambia muy lentamente⁴⁴ y se desconocen cuáles son sus determinantes principales. En cambio, no es extraño observar en la región tasas de crecimiento del PIB per cápita entre 2% y 4% anuales, durante períodos relativamente prolongados; además, se desconocen menos los factores que determinan el crecimiento económico de los países⁴⁵ y se sabe que éste claramente tiene impactos favorables sobre la pobreza.

Aunque ciertamente, a mayor desigualdad, menor es la elasticidad de reducción de la pobreza que corresponde al crecimiento del ingreso per cápita; como señalan Saavedra y Arias (2007), la distribución inicial de la propiedad de activos (básicamente, del capital humano y de la tierra), el acceso a los servicios básicos (por ejemplo, electricidad

42 La alta desigualdad característica de la región está detrás de estos menores coeficientes.

43 Otras explicaciones pueden ser el período seleccionado y la definición de la línea de pobreza, no el método de estimación, por lo menos con respecto a este trabajo, porque los resultados son robustos.

44 Las recomendaciones de política de MERPD (2006b) para Colombia son claras en este sentido. Los efectos de la estrategia de reducción de la pobreza extrema sobre la distribución del ingreso serían lentos: la relación entre los quintiles primero (más pobre) y último (más rico) pasaría de 14.2% en 2005 y 2010 a 18.8% en 2019. Nada de redistribuciones abruptas. Desafortunadamente, por un lado van las recomendaciones adecuadas de política y por otro las políticas gubernamentales en la práctica.

45 Como señalan Hausmann y Velasco (2007), el problema es que gran parte de América Latina padece un síntoma común (crecimiento insuficiente), pero probablemente corresponde a varias enfermedades diferentes. En consecuencia, deben identificarse las restricciones imperativas al crecimiento en cada país y centrarse en las políticas capaces de mitigar estas restricciones. Lo decisivo es, entonces, qué tipos de reformas deben llevarse a cabo en cada país y en que momento.

y agua potable) de infraestructura y a las oportunidades de mercado (por ejemplo, carreteras, mercado laboral y mercado crediticio), y las políticas redistributivas del Estado (impuestos, transferencias) desempeñan un papel fundamental entre los factores que generan desigualdad.

Las preocupaciones futuras en materia de reducción de la pobreza en América Latina parecen estar estrechamente asociadas con la posibilidad de sostener el ritmo de crecimiento económico registrado en los últimos cuatro o cinco años. En palabras de Hausmann y Velasco (2007), esta expansión es el principio de un nuevo período de crecimiento sostenido o es tan sólo una fase pasajera en un período de crecimiento, por lo demás mediocre, ya que la región no ha crecido tanto ni en el pasado reciente, ni en el no tan reciente.⁴⁶

En cuanto a la evolución de la desigualdad, cabe esperar que, de prolongarse la actual expansión por un período relativamente largo, ésta comience a disminuir. De acuerdo con cifras de la CEPAL, la relación de dependencia demográfica continuará cayendo durante los próximos 15 años, así como las tasas de fertilidad, que se situarán en dos o menos hijos por mujer. La mayor cobertura educativa, principalmente secundaria y terciaria, que ha experimentado la región

en forma significativa desde la década de los noventa jugará también a favor de una disminución en la desigualdad, además de los probables efectos positivos de estos factores sobre el crecimiento económico.⁴⁷ Sin embargo, las tasas de cobertura en la región, especialmente en educación terciaria, están muy por debajo de otras regiones en desarrollo, como el sudeste asiático.⁴⁸ Esta relación entre fecundidad, acumulación de capital humano, crecimiento económico y distribución del ingreso ha sido mostrada en la literatura (por ejemplo, Dahan y Tsiddon, 1998 y De la Croix y Doepke, 2002).

No obstante, los resultados de estos factores favorables dependerán de la evolución de los mercados laborales y de crédito, por ejemplo, en un contexto de crecimiento de la región. La generación dinámica de buenos empleos necesita eliminar los sesgos anti-empleo de las políticas laborales y tributarias en varios países de la región. Por su parte, las restricciones fiscales dificultarán ampliaciones importantes en materia de cobertura educativa, principalmente terciaria, lo que exige remover restricciones en los mercados de crédito que faciliten el acceso de los pobres a estos recursos para acumular capital humano y capital físico. Y, sobre todo, no ceder a tentaciones de naturaleza populista con el objetivo “iluso”

46 Según estos autores, el hecho de que América Latina haya crecido en una época de récords en el precio de las materias primas, en la reducción de las tasas de interés internacionales y en la solidez de la demanda global no es nada sorprendente. Lo llamativo es que no esté creciendo más en el actual contexto mundial, el de crecimiento más rápido de los últimos treinta años.

47 Las cifras presentadas en Hausmann y Velasco (2007) muestran que la matriculación secundaria en América Latina y el Caribe (20 países) pasó de 54,2% en 1990 a 75,6% en 2000, aunque existen diferencias apreciables entre países, De acuerdo con la CEPAL (41 países), aunque las cifras no son estrictamente comparables, también muestran una gran expansión: 49,4% y 83,4% en los mismos años y a 87,6% en 2005.

48 La tasa bruta de matrícula en este nivel de educación en América Latina y el Caribe, de acuerdo con cifras de la CEPAL, fue de 16,8% en 1994, 22,5% en 2000 y 29,2% en 2005.

de producir redistribuciones rápidas del ingreso. En la región, estas tentaciones parecen ser cada vez mayores.

En el caso colombiano, posiblemente también en otros países de la región, el efecto de largo plazo de alzas en la tasa impositiva (asociadas, por ejemplo, con reformas tributarias fiscalistas) es la ampliación del gasto público permanente, cuya justificación principal es el gasto social, en un contexto en que el tamaño del Estado colombiano es mayor al óptimo (Posada y Gómez, 2002 y Posada y Escobar, 2003b). En estas condiciones, la única forma de frenar el aumento en la participación del gasto público en el PIB o reducirla es impedir alzas en la relación impuestos/PIB (es decir, en la tasa impositiva de largo plazo), máxime cuando los líderes regionales se han mostrado, en los últimos treinta años, cada vez menos reacios o más proclives a aprobar reformas tributarias.⁴⁹ Los efectos negativos sobre el crecimiento económico de un tamaño del Estado superior al óptimo han sido destacados en la literatura internacional.

Conclusiones

Una revisión breve de la literatura teórica y de la evidencia empírica muestra que, de un lado, la relación entre crecimiento y distribución del ingreso no es concluyente, de otro lado, que el crecimiento económico tiene impactos favorables sobre la pobreza y menores desigualdades potencian los efectos positivos del primero sobre la segunda. No son claros tampoco los mecanismos a

través de los cuales la desigualdad afecta el crecimiento y se carece de políticas que puedan disminuir la desigualdad del ingreso en períodos relativamente cortos. Debido a estos problemas, los intentos de producir redistribuciones abruptas del ingreso, con el fin de reducir la pobreza, producen efectos desastrosos económica y socialmente.

En el muy largo plazo, América Latina ha registrado una importante caída de la pobreza, en medio de una desigualdad creciente, pero en un contexto de aumentos en el ingreso per cápita. En consecuencia, la disminución de las desigualdades en la distribución del ingreso no parece ser una condición *sine qua non* en la reducción de la pobreza, aunque probablemente en su velocidad. Además, una importante literatura ha encontrado cierta evidencia empírica favorable a la existencia de una curva de Kuznets. Sin embargo, en muestras de corte transversal internacionales, parece depender de la inclusión de los países de América Latina en las regresiones.

De todas maneras, la relación entre crecimiento, distribución y pobreza opera en ambos sentidos, originando círculos virtuosos o círculos viciosos. En este sentido, pobreza y bajo crecimiento son las dos caras de una misma moneda (Perry, *et al*, 2006). Además, como señala Lustig (2007), la desigualdad cuando coexiste con la pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento, principalmente cuando se conjugan imperfecciones en los mercados (fallos de mercados, mercados incompletos y mercados no competitivos) con la existencia de indivisibilidades y

49 Esta conjetura se debe a Carlos Esteban Posada.

costos fijos de inversión y complementariedades estratégicas. No obstante, estas realidades no pueden conducir a políticas que, con el propósito de reducir la pobreza y mejorar las desigualdades, terminen afectando negativamente el crecimiento económico. Los experimentos populistas implementados en la región muestran que los intentos de mejorar las inequidades y reducir la pobreza rápidamente en períodos cortos no son la vía para alcanzar mayores niveles de vida sostenidos de todos los sectores de la población, principalmente la de bajos ingresos.

Las estimaciones tipo datos de panel para los catorce países de América Latina, entre 1990 y 2005, encuentran soporte empírico a la hipótesis nula de los efectos favorables del crecimiento económico y de la distribución del ingreso sobre la tasa de pobreza. Así mismo, la evidencia empírica sustenta con aceptables niveles de significancia la importancia de la disminución de la fecundidad sobre la pobreza, actuando a través de las tasas de dependencia demográfica y el costo de oportunidad de la crianza de los hijos, puesto que mayores tasas de fecundidad y de dependencia demográfica frenan la acumulación de capital humano.

Los resultados obtenidos tanto en este trabajo como en muchos otros, particularmente los mayores impactos de las mejoras distributivas en la pobreza, deben ser interpretados adecuadamente y tomados con precaución, puesto que podrían conducir a malas políticas. De mantenerse la dinámica económica de los últimos 4 ó 5 años, probablemente la desigualdad creciente característica de la región comience a ceder, como parece desprenderse de su evolución reciente.

De hecho, el período reciente (2002-2005/06) muestra una reducción generalizada de la desigualdad: en diez de los trece países que disponen de estadísticas en dichos años. Esto significa la presencia de factores favorables (reducción de las tasas de dependencia demográfica y de fecundidad, así como los aumentos importantes en cobertura educativa, secundaria y terciaria principalmente, desde los noventa, aunque estos niveles se encuentran todavía por debajo de otras regiones en desarrollo (sudeste asiático, por ejemplo). Estas tendencias favorables, conjuntamente con el buen desempeño de la economía regional, han tenido un impacto significativo sobre la pobreza, que actualmente se situó por debajo de sus niveles de principios de los ochenta. Sin embargo, estas tendencias favorables esperadas no serán automáticas. Se necesitan algunas reformas: reducir imperfecciones y restricciones en los mercados de crédito para financiar acumulación de capital humano y proyectos productivos de agentes con alto riesgo (micro y medianas empresas). Pero, también, eliminar los altos sesgos anti-empleo de las políticas laborales y tributarias. Y, sobre todo, evitar las tentaciones populistas, de cualquier naturaleza ideológica, recientemente en expansión en América Latina.

Finalmente, las estimaciones realizadas pueden considerarse estáticas, en el sentido de que no recogen el ajuste en el tiempo de la pobreza. Aunque no se presenta en este documento, se realizó un ejercicio de panel dinámico y sus resultados no fueron satisfactorios, debido a las pocas observaciones temporales y probablemente a la necesidad de una mejor especificación del modelo. Una tarea que queda pendiente.

Referencias bibliográficas

- ADAMS JR., Richard (2004), "Economic Growth, Inequality and Poverty: Estimating the Growth Elasticity of Poverty", *World Development*, Vol. 32, No. 12.
- ALESINA, Alberto (1992), "Comentarios al artículo de Robert R. Kaufman y Barbara Stallings. La economía política del populismo". En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores). *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- ALESINA, A. and RODRIK, D. (1994), "Distributive Politics and Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 109, No. 2.
- BENABOU, R. (1996), "Inequality and Growth", En: B. Bernanke and J. Rotemberg (Editores). *NBER, Macroeconomics Annual*.
- BIRDSALL, Nancy y SABOT, Richard (1995), "La desigualdad como una restricción del crecimiento en América Latina". En: Aparicio, Mónica y Easterly, William (Coordinadores). *Crecimiento económico, Teoría, instituciones y experiencia internacional*, Banco Mundial-Banco de la República, Tercer Mundo Editores.
- BIRDSALL, nancy and SZÉKELY, Miguel (2003), *Boostraps Not Bandaid: Poverty, Equity and Social Policy in Latin America*, Institute for International Economics.
- BRUNO, M.; RAVALLION, M. y SQUIRE, L. (1998). Equity and growth in developing countries: old and new perspectives on the policy issues. En: V. Tani y K.-Y. Chu (Eds.), *Income distribution and high growth*. Cambridge, MA: MIT Press.
- CARDOSO, Eliana y HELWEGE, Ann (1992). "El populismo, el despilfarro y la redistribución". En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores). *Op. Cit.*
- CHACKIEL, Juan (2004), "La dinámica demográfica en América Latina", *CEPAL, serie Población y Desarrollo*, No. 52, mayo.
- CELADE (2005), *Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, Serie Población y Desarrollo*, No. 58, febrero.
- CEPAL (2004), *Panorama Social de América Latina 2004*. Santiago de Chile, noviembre.
- DAHAN, Momi y TSIDDON, Daniel (1998), "Demographic transition, income distribution, and economic Growth". En: *Journal of Economic Growth*, , No.3, march, pp. 29-52.
- DE FERRANTI, D.; PERRY, G.; FERREIRA, F. y WALTON, M. (2003). *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History*, Banco Mundial.
- DE GREGORIO, José (2008), "El crecimiento económico de la América Latina", *El Trimestre Económico*, Vol. LXXV (1), No. 297, enero-marzo.

- DE GREGORIO, José and WHA LEE, Jong (2004), "Economic Growth and Adjustment in East Asia and Latin America", *Economia*, Vol. 5(1), Fall (Previous version, Working Paper No. 245, Central Bank of Chile).
- DEININGER, K. and SQUIRE, L. (1996), "A New Dataset Measuring Income Inequality". *World Bank Economic Review*, Vol. 10, No. 3.
- DE LA CROIX, David, y DOEPKE, Matthias,. (2003). "Inequality and Growth: Why Differential Fertility Matters". *The American Economic Review*, Vol. 93, No. 4 .
- DORNBUSCH, R. y EDWARDS, S. (1992). "La macroeconomía del populismo", En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores). Op. Cit.
- DRAKE, Paul W (1992), "Comentarios al artículo de Robert R. Kaufman y Barbara Stallings. El populismo en perspectiva", En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores). Op. Cit.
- EASTERLY, William (2002), *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*, Cambridge, The MIT Press.
- FERNÁNDEZ, Raquel y ROGERSON, Richard (2001), Sorting and Long-run Inequality, [Artículo en Internet], disponible en: <http://homepages.nyu.edu/~rf2/Research/LongRunSortingInequality.pdf>, enero.
- FIELDS, G. (1995), "La curva de Kuznets: una buena idea pero...", ICE, *Cuadernos Económicos*, No. 61, 1995/3.
- FIELDS, G. y JAKUBSON, G. (1994), New Evidence on the Kuznets Curve, Cornell University.
- FORBES, K. (2000), "A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth". *American Economic Review*, Vol. 90, No. 4.
- GAVIRIA, Alejandro (2008), *Uribenomics y otras paradojas*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, Colección Vitral.
- GLOMM, Gerhard y RAVIKUMAR, B (1995), "Teorías de equilibrio de la curva de Kuznets: una revisión". ICE, *Cuadernos Económicos*, No. 61, 1995/3.
- GÓMEZ, Wilman y TORRES, Alejandro (2006), "Distribución, crecimiento económico y pobreza en Colombia: la discusión reciente y algunas perspectivas a mediano plazo", *Perfil de coyuntura económica*, No. 7, agosto.
- HAUSMANN, Ricardo y VELASCO, Andrés (2007), "Crecimiento lento en América Latina: ¿resultados comunes, causas comunes?" En: Machinea José Luis y Serra, Narcís (Editores). *Visiones del desarrollo en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile, junio.
- HELPMAN, Elhanan (2004), *The Mystery of Economic Growth*, The Belknap Press of Harvard University Press.

- HIRSCHMAN, Albert (1958), *The Strategy of Economic Development*, New Haven, Yale University Press, Edición en castellano: *Estrategia del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1964.
- KALDOR, Nicholas (1957), "A model of Economic Growth". *Economic Journal*, No. 67.
- KAUFMAN, R. y STALLINGS, B. (1992), "La economía política del populismo latinoamericano". En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores). *Op. cit.*
- KUZNETS, S. (1955), "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, marzo.
- KUZNETS, S. (1963), "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: VIII, Distribution of Income by Size", *Economic Development and Cultural Change*, enero, parte 2.
- LEWIS, Arthur (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *Manchester School of Economic and Social Studies*, No. 28.
- LI, H. and H.F., Zou (1998), "Income Inequality is not Harmful for Growth: Theory and Evidence". *Review of Development Economics*, No. 2.
- LI, H.; L., Squire y H., Zou (1998), "Explaining International and Intertemporal Variations in Income Inequality". *The Economic Journal*, Vol. 108, No. 447.
- LONDOÑO, Juan Luis (1995a), "Comentarios" (a la ponencia de Nancy Birdsall y Richard Sabot). En: Aparicio, Mónica y Easterly, William (Coordinadores). *Op. Cit.*
- _____ (1995b). *Distribución del ingreso y desarrollo económico: Colombia en el siglo XX*, Bogotá: Tercer Mundo.
- LONDOÑO, Juan Luis y SZÉKELY, Miguel (1997), "Sorpresas Distributivas Después de una Década de Reformas: América Latina en los Noventa", BID, Research Dep. *Working Papers*, No. WP-352, junio.
- LÓPEZ, H. y SERVEN, L (2006), "A normal relationship?. Poverty, growth and inequality", *Working paper*, No. 3814, policy research, World Bank.
- LÖSCHE, Peter (2003), "Las Socialdemocracias europeas: ¿ha llegado el ocaso?", cámara de exportadores de la república argentina, Instituto de Estrategia Internacional, Buenos Aires, mayo.
- LUSTIG, Nora; ARIAS, Omar y RIGOLINI, Jamele (2002), "Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad", Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo, enero.
- LUSTIG, Nora (2007), "América Latina: la desigualdad y su disfuncionalidad", en: Machinea José Luis y Serra, Narcís (Editores). *Op. Cit.*
- MERPD (2006a), *Metodología de medición y magnitud de la pobreza en Colombia*. DNP, Bogotá.
- _____ (2006b), *Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias*, Resumen. DNP, Bogotá.

- MONTENEGRO, Armando y RIVAS, Rafael (2005), *Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento*, Bogotá: Taurus.
- MORLEY, Samuel (2000), "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 71.
- NELSON, R. (1956), "A Theory of the Low-Level Equilibrium Trap in Underdeveloped Economies." *American Economic Review*, Vol. 46, No. 5.
- NURKSE, R (1953), *Problems of Capital Formation in Developing Countries*. New York: Oxford University Press, Edición en castellano: Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- PAUKERT, F. (1973), "Income Distribution of Different Levels of Development: A Survey of the Evidence", *Internacional Labour Review*, agosto-septiembre.
- PIKETTY, Thomas (1997), "The Dynamics of the World Distribution and the Interest Rate with Credit Rationing", *Review of Economic Studies*, No. 64.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2007a), Inequality, Poverty, And The Kuznets Curve In Spain, 1850-2000. Universidad Carlos III de Madrid, *Working Papers in Economic History*, No. WP 07-13, septiembre.
- _____ (2007b), "Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration", In Hatton, T.J., O'Rourke, K.H., and Taylor, A.M. (eds), *New Comparative Economic History*. Cambridge, M.A.: M.I.T. Press.
- PEROTTI, R (1996), "Growth, Income Distribution and Democracy". *Journal of Economic Growth*, Vol. 1, No. 2.
- PERRY, G., O. Arias, J.H. López y Maloney W. (2006), *Poverty reduction and growth: virtuous and vicious circles*, Washington, D.C.: Banco Mundial.
- PERSON, T. and G. Tabellini (1994), "Is Inequality Harmful for Growth," *American Economic Review*, Vol. 84, No. 3.
- POSADA, Carlos Esteban y GAVIRIA, Alejandro (1995), "El crecimiento económico y la distribución del ingreso: el caso colombiano posterior a 1950". En: Aparicio, Mónica y Easterly, William (Coordinadores). Op. Cit.
- POSADA, Carlos Esteban y ESCOBAR, José F. (2003a), "Crecimiento económico y concentración original del ingreso: experiencias internacionales desde 1820". *Borradores de economía*, No. 236, marzo.
- _____ (2003b), "Crecimiento económico y gasto público: una interpretación de las experiencias internacionales y del caso colombiano (1982-1999)", *Borradores de Economía*, No. 258, septiembre, Banco de la República.

- POSADA, Calos E. y GÓMEZ, Wilman (2002), "Crecimiento económico y gasto público: un modelo para el caso colombiano", *Ensayos de Política Económica*, No. 41-42, junio-diciembre, Banco de la República.
- RAVALLION, Martín y CHEN, Shaohua (1997), "¿What can new survey data tell us about recent changes in distribution and poverty?", *World Bank Economic Review*, Vol. 11, No. 2.
- RABELLO DE CASTRO, Paulo y RONCI, Marcio (1992), "Sesenta años de populismo en Brasil". En: Dornbusch, R. y Edwards, S. (compiladores), *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- RAY, Debraj (2002), *Economía del desarrollo*, Barcelona: Antoni Bosch editor.
- ROBINSON, James (2007), "¿Un típico país latinoamericano? Una perspectiva sobre el desarrollo". En: Urrutia, Miguel y Robinson, James (editores). *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*. Fondo de Cultura Económica-Banco de la República, Bogotá.
- ROS, Jaime (2004), *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, México: Fondo de Cultura Económica-CIDE.
- ROSENSTEIN-RODAN, P (1943), "Problems of Industrialization in Eastern and South Eastern Europe." *Economic Journal* 53: 202-11.
- SAAVEDRA, Jaime y ARIAS, Omar (2007), "Reducción de la pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe: promesas y retos para las políticas públicas", En: Machinea José Luis y Serra, Narcís (Editores). Op. Cit.
- SACHS, J (1989). "Social Conflict and Populist Policies in Latin America", NBER, *Documento de Trabajo*, No. 2897.
- SILVA-HERZOG M., Jesús (2007), "2Partidos y nuevos despotismos, El Siglo de Torreón", [artículo en Internet], disponible en: <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/307383.partidos-y-nuevos-despotismos.html>, octubre 29.
- SMITH, Douglas (2001), "International evidence on how income inequality and credit market imperfections affect private saving rates", *Journal of Development Economics*, Vol. 64, No. 1,
- STERN, Nicholas (1989), "The Economics of Development: A Survey", *The Economic Journal*, Vol. 99, No. 397, Septiembre.
- URRUTIA, Miguel (1984), "Los de arriba y los de abajo: la distribución del ingreso en Colombia en las últimas décadas", CEREC-Fedesarrollo, Bogotá.
- URRUTIA, Miguel (1993), "Distribución del ingreso y la pobreza en Colombia: evolución reciente". Notas editoriales, Revista del Banco de la República, Vol. LXVI, agosto.

- VÉLEZ, Carlos Eduardo (2002), “Colombia Poverty Report”, Banco Mundial, *Report* No. 24524-CO, noviembre.
- WEYLAND, Kurt (2001), “Clarifying a Contested Concept, Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, Vol. 34, No. 1, octubre.
- WILLIAMSON, John (1990), *The Progress of Policy Reform in Latin America*, Washington: D.C. Institute International Economics.
- WODON, Quentin T (1999), “Growth, Poverty, and Inequality, A Regional Panel for Bangladesh”, The World Bank, *policy research working paper* No. 2072, marzo.
- WODON, Quentin T (2000), “Poverty and Policy in Latin America and the Caribbean”, *World Bank Technical Paper*, No. 467.